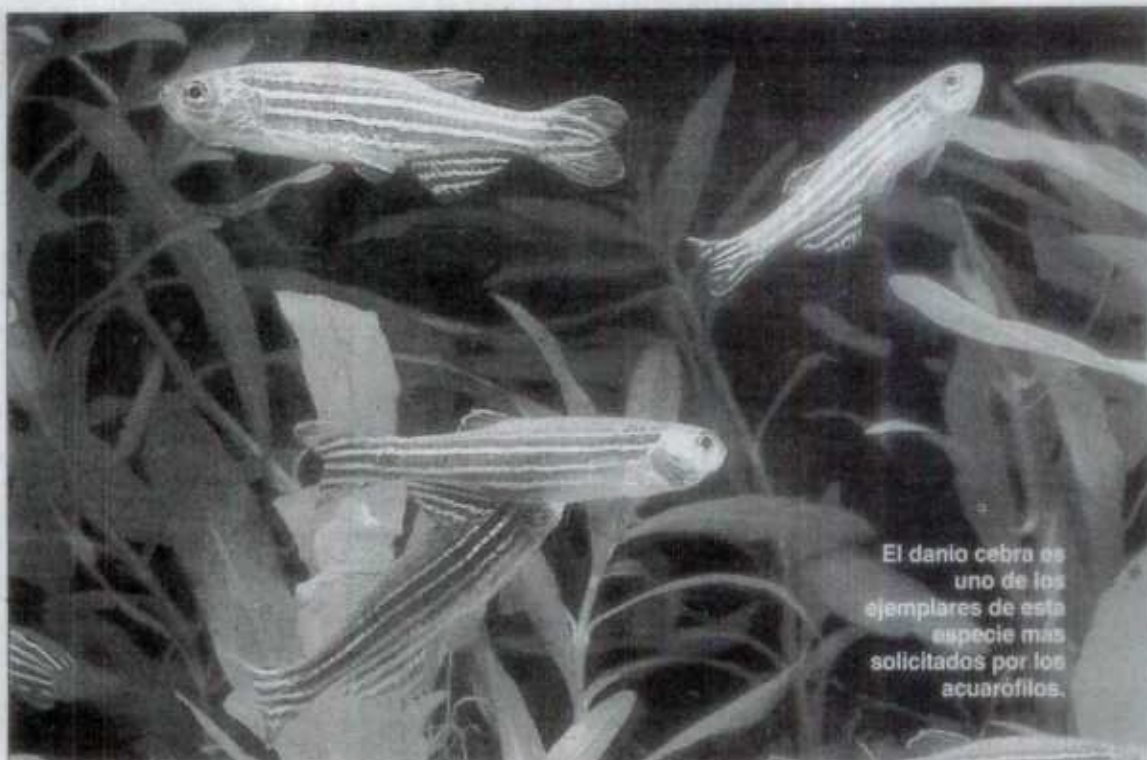


ANIMALES

PLANTAS



El danio cebra es uno de los ejemplares de esta especie más solicitados por los acuarófilos.

AGUAS MOVEDIZAS

EL DANIO ES UN PEQUEÑO PEZ DE CARACTER VIVAZ Y RAPIDOS MOVIMIENTOS

FERNANDO P. PEREZ
MERCEDES CUESTA

El encanto de los danios no sólo se manifiesta en sus vivos colores y en sus brillantes matices sino, sobre todo, en su adaptabilidad en el acuario de un principiante. Estos peces, pequeños pero muy robustos, son tan poco exigentes que resultan muy fáciles de mantener en un tanque comunitario espacioso, donde tengan una amplia superficie libre para poder moverse. Con vegetación abundante y aguas blandas ligeramente ácidas nadan en grupo, ejercitan sus habitualmente rápidos movimientos y no pierden su carácter pacífico y vivaz.

De entre todas las especies de danios, las más solicitadas por los acuarófilos son el perla, el cebra, el gigante y el de bengala. El danio perla (*Brachydanio albolineatus*) es un pacífico pez de seis centímetros de longitud que fue introducido en el acuario a primeros de este siglo, procedente del sudeste asiático. A diferencia de lo que les ocurre a otros miembros de su familia, a este danio le gusta la luz solar; de hecho la necesita para desarrollar totalmente sus delicados colores.

Por su configuración estilizada acostumbra a nadar en la parte superior del agua y en la zona media. Su cuerpo longilíneo, de costados ligeramente aplastados y aleta dorsal algo bifida, presenta unas tonalidades que parecen azules o violetas iridiscentes si se contemplan al reflejo de la luz pero que se transforman en verdes si se observan al trasluz. Su dorso, por el contrario, es siempre azul oscuro y su vientre azul

pálido, con una raya roja longitudinal que recorre su cuerpo desde la zona intermedia hasta la cola.

Para encontrarse a gusto necesita un acuario con algo de vegetación y una tapadera que evite que se caiga cuando realiza sus grandes saltos. El agua puede ser blanda o de dureza media incluso durante la reproducción, aunque ha de tener una temperatura que oscile entre los 21 y los 25 grados centígrados. Su alimentación se basa en gusanos, insectos y comida desecada.

Estos peces se reproducen fácilmente en cautividad. Cuando llega el momento del desove, que suele comenzar muy de mañana y se suele alargar por espacio de varias horas, la hembra deposita hasta 600 huevos que son protegidos por ambos congéneres. Tras un período de unas 30 horas nacen los alevines.

ESPACIO PARA NADAR

El danio cebra (*Brachydanio rerio*) debe su nombre vulgar a las cuatro líneas longitudinales de vivo color azul que atraviesan su estilizado cuerpo marrón. Este pez tropical, de unos 5 centímetros de largura, presenta dos pares de barbillones en su mandíbula inferior y es muy resistente. El tanque en donde se introduzca este cliprínido puede estar decorado con abundante vegetación, siempre que se deje un amplio espacio libre en la zona mediana y superficial del agua para que pueda nadar. Además, el acuario debe estar cerrado con una tapa y tener el agua a una temperatura que oscile entre los 19 y los 25 grados centígrados.

Desde Bangladesh llegó el

danio de Bengala (*Danio deva-*rio), un pez grande, de unos diez centímetros de longitud, color verde plateado y aspecto rechoncho. Su fisonomía, de todas formas, no guarda relación alguna con su carácter, extremadamente vivaz. No es un animal muy exigente en cuanto a la composición del agua, que puede ser de dureza media incluso durante la cría. Lo que sí es importante es que el tanque contenga plantas de hoja fina, tipo de las del género *Miriophyllum*. Si se unen las puntas de los brotes con una cinta de goma este pez emplea el refugio para desovar, a la vez que le sirve de protección para los futuros huevos que van poniendo los voraces progenitores.

El mayor de entre los danios es el gigante (*Danio malabaricus*), un ejemplar capaz de alcanzar los 14 centímetros de longitud. Al igual que el danio de Bengala es un pez que puede asustar a los miembros de otras especies. En su cuerpo estilizado destacan un par de barbillones que aparecen en su mandíbula inferior y unos costados sumamente aplastados. El color de su dorso es verde azulado o grisáceo y sus aletas inferiores presentan un tono rosa pálido. En sus costados se distinguen 3 ó 4 rayas azules claras.

Por su carácter extremadamente social necesita mantenerse en grupo en el tanque, donde nada entre dos aguas. No precisa más cuidado que el de introducir plantas en los costados del acuario y añadir gravilla fina cuando se reproduce, que suele ser con bastante frecuencia, ya que las hembras son muy prolíficas. Pueden poner hasta mil huevos de una sola vez.

CRECER Y MULTIPLICARSE

LA REPRODUCCION ES UNA DE LAS OPERACIONES MAS GRATIFICANTES DE LA JARDINERIA

NATALIA ASKARZA

Consiguir de aquellos ejemplares que más nos gusten otros de semejantes características, sin tener que esperar a que sea la naturaleza quien lo haga de manera espontánea, resulta una gran alegría para cualquier amante de las plantas. Las técnicas que se pueden utilizar para ello son muy variadas y con diversos grados de complejidad. La reproducción se puede realizar por semilla, acodo, mugrón, esqueje, injerto o por división. Esta última es la más sencilla y por la que deben empezar quienes no tengan demasiada experiencia en la multiplicación vegetal.

Se trata de partir las matas de las herbáceas perennes o de los arbustos con vastagos radicados para luego trasplantar las diferentes partes obtenidas y dar vida a un nuevo ejemplar. La multiplicación por división puede llevarse a cabo con rizomas, tubérculos, matas, bulbos, plantas nacidas sobre hojas o a lo largo de estolones.

El rizoma es una especie de tallo subterráneo y nudoso del que despuntan las raíces a partir de las cuales nacen de trecho en trecho varias yemas. Entre las plantas rizomatosas más típicas se encuentran las cañas de flor y las anémonas. Para multiplicar los rizomas hay que trocearlos antes, cuidando de que cada uno de ellos lleve un cierto número de raíces y una yema. Luego se plantan estas partes del rizoma por separado en un agujero diferente. De cada trozo se obtendrá una nueva planta. Además, en cuanto los rizomas de las nuevas plantas se hayan desarrollado se pueden a su vez subdividir.

Por su parte, los rizomas son raíces subterráneas llenas de sustancias de reserva dotadas de yemas de las que se pueden obtener nuevos ejemplares. Especies de raíces tuberosas son por ejemplo la begonia o el ciclamen. Para que la multiplicación a partir de los tubérculos tenga éxito conviene que cada parte cortada contenga una yema terminal. También en este caso las diversas partes en que se ha

subdividido el tubérculo deben ser plantadas por separado. Al cabo de algún tiempo cada tubérculo dará origen a otro tubérculo más completo, formado por un grupo de raíces carnosas que a su vez podrán ser subdivididas.

En cuanto a la reproducción a partir de bulbos hay que señalar que éstos son una especie de tallos subterráneos que se multiplican espontáneamente dando origen a numerosos bulbos que cortados pueden plantarse otra vez de uno en uno. Así se reproducen los tulipanes, los narcisos o los jacintos.

La división de las matas o la que se aplica en plantas nacidas sobre las hojas a lo largo de los estolones se lleva a cabo en primavera. Las



matas son parte de las plantas herbáceas, perennes o semiarbustivas. Pueden dividirse en muchas plantitas siempre que cada nuevo ejemplar esté dotado de un conjunto de raíces y yemas. Estas nuevas plantitas podrán ser plantadas posteriormente guardando cierta distancia entre unas y otras, de manera que puedan desarrollarse a sus anchas hasta que en un par de años formen una espesa y frondosa mata, que a su vez podrá ser subdividida.